

REUTILIZACIÓN DE MATERIAL EN LA EDILICIA TARDOANTIGUA. EL CASO DE CARTAGENA

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ

Resumen:

En la Antigüedad Tardía, los edificios frecuentemente reutilizan material arquitectónico y escultórico perteneciente a viejas estructuras. Aquí, analizamos los ejemplos de esta reutilización en Cartagena, y además, la terminología, causas, consecuencias y otros aspectos de esta compleja práctica. La reutilización de material, a menudo relacionada con la reocupación de espacios públicos, es un claro reflejo de los numerosos cambios que se producen durante este período.

Abstract:

In the Late Antiquity, the buildings frequently reuse architectural and sculpturic material which belongs old structures. Here, we analyse the examples of this reuse in Cartagena, and moreover, the terminology, causes, consequences and other aspects of this complex practice. The reuse of material, often connected with the reoccupation of public spaces, is a clear reflection of the numerous changes occurring during this period.

Los cambios que se producen durante la Antigüedad Tardía presentan plasmación material en el marco de las ciudades¹. Éstas, han sido objeto de amplio debate, interpretando su transformación ya en términos de decadencia y ruptura, ya de adaptación y continuidad². Los signos materiales de esta metamorfosis urbana, experimentada en tiempos y modos diversos en las diferentes regiones mediterráneas, son entre otros la regresión espacial de los asentamientos, la aparición de sepulturas, espacios cultivados o vertederos *intra moenia*, el surgimiento de un nuevo tipo de urbanismo y edilicia, y dentro de éstos, de distintas dinámicas de reutilización³.

¹ Entre la numerosa bibliografía sobre el período, destacamos algunas contribuciones: Brown, 1989; Cameron, 1998; Chastagnol, 1976; Jones, 1964; Marrou, 1980; Mazzarino, 1961. Para la Región de Murcia, González Blanco, 1998.

² Debate de especial intensidad en Italia, con ideas aplicables a otros ámbitos. Entre otros, a favor de la discontinuidad se posicionan Hodges y Whitehouse, 1983, p.24-33; Brogiolo, 1987; o Carandini, 1994; postulan la continuidad, Wickham, 1989; Ward-Perkins, 1984; o La Rocca, 1986. Para el ámbito español, Gutiérrez Lloret, 1993 y 1996.

³ La complejidad y amplitud de cada uno de éstos fenómenos excede claramente nuestro espacio. Remitimos a estudios de conjunto como Rich, 1992; Christie y Loseby, 1996 o Lepelley, 1996. En general, la revista italiana *Archeologia Medievale* acoge aportaciones de especial interés para estos temas. Para nuestro territorio destacamos Gutiérrez Lloret, 1996; y Ramallo Asensio, 2000.

La reutilización abarca tanto a espacios como también a materiales. En el primer caso, es necesario distinguir entre el reaprovechamiento de estructuras privadas, que frecuentemente conlleva una compartimentación y supresión de espacios superfluos, y la reutilización de espacios públicos. Ambos fenómenos responden a toda una serie de transformaciones socioeconómicas, políticas e ideológicas, que en el caso de los espacios públicos, se revelan más acusadas. Por distintas razones, éstos últimos, en mayor medida foros y edificios de espectáculos, y algo menos, establecimientos termales, van perdiendo su función originaria para conocer el abandono y/o la reutilización⁴. Frente a esto, la legislación imperial tratará de mantener el *publicum decus* por sus implicaciones no ya estéticas, sino incluso ideológicas. Lo avanzado del proceso hace inútiles tales intentos. Siendo imposible detener el abandono y reaprovechamiento, al menos se intenta que este quede regulado⁵.

Profundamente ligado al abandono y reutilización de espacios, se encuentra la práctica de reaprovechamiento de material tanto arquitectónico como escultórico. Tan solo la existencia de aquellos, hace posible la de éstos últimos, comúnmente conocidos como *spolia*. El empleo de dicho término obliga a ciertas precisiones⁶. El término *spolia* hace en realidad referencia bien a los despojos de un animal (a la piel que se quita al animal muerto), o bien a la presa, al botín de guerra⁷. En referencia al material desplazado de su lugar originario, y dándole connotaciones negativas de pillaje y botín, el término sólo se aplica a partir del siglo XVI. En la legislación romana con *spolia* nunca se hace referencia al material, sino a los lugares o edificios fuente de extracción, con las formas *civitate spoliata* (en una ley del año 321) y *spoliatae aedes* (en una ley de 376)⁸. El material reutilizado sólo se designa como *rediviva saxa*, *lapis redivivus* o simplemente el neutro plural *rediviva*. Es importante dicha matización porque muestra un juicio de valor. Mientras los edificios o ciudades que proporcionan el material se contemplan como algo moribundo, “desnudo”; por el contrario, el material es calificado positivamente de “renovado” o “renacido”. Aunque no se rechace la reutilización, se intenta frenar el desmantelamiento indiscriminado de los edificios⁹. En especial, se pone acento en que el material no salga de la ciudad donde se ubica para adornar ciudades más pujantes¹⁰. Igualmente, se fomenta la restauración de viejos edificios, insistiendo en que ésta ha de ser previa a la construcción de otros nuevos¹¹. Posteriormente, como ya se señaló, la administración imperial tendrá que dar el visto bueno a tales prácticas, fomentando incluso que los particulares donen elementos de sus propiedades para construir o embellecer edificios públicos de su ciudad¹². La regulación de la actividad se dibuja como única salida¹³.

De hecho, el recurso a material reutilizado es una práctica constante en todos los períodos de la Historia. Durante la Antigüedad Tardía se caracteriza porque, a diferencia de otros momentos, los

⁴ Un interesante análisis de la causística y del destino de cada uno de estos edificios en Ward-Perkins, 1984.

⁵ La legislación imperial sobre el tema es recogida por Janvier, 1969; y Jordán Montes, 1991; de quienes tomamos aquí las referencias de leyes.

⁶ Alchermes, 1994, p. 167-168; Kinney, 1995, p. 53-62.

⁷ Daremberg-Saglio, 1969.

⁸ Son respectivamente, la preservada en el C.I. 8.10.6, y C.Th.15.1.19, recogidas por Alchermes, 1994, p.167.

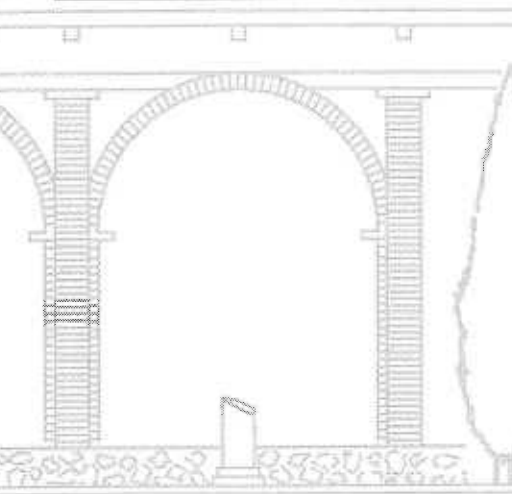
⁹ Sobre la prohibición de extraer mármoles, esculturas o columnas a través de la demolición de edificios: C.I. 8.10.2, recogiendo una ley del año 222; C.I. 8.10.6, una ley de 321; C.I. 8.10.7, una ley de 363; C.Th.15.1.37 del año 398; C.J. 1.24.1 también de 398; C.Th. 16.10.15 del año 399. Cfr. Jordán, 1991.

¹⁰ C.Th.15.1.1, y C.Th.15.1.14, ambas recogidas por Alchermes, 1994, p.175.

¹¹ Respectivamente C.Th.15.1.11, con ley del año 364, y C.Th.15.1.16, dada en 365; y por otro lado; C.Th.15.1.17.

¹² Alchermes, 1994, p.176.

¹³ En lo referente a espacios públicos, C.Th.10.2.2, o C.Th.15.1.40, ambas del año 398; y C.Th.16.10.16, dada en 399. Cfr. Jordán, 1991. Por lo que respecta al material, una ley de 397 (C.Th.15.1.36) autoriza la utilización del procedente de la demolición de templos, para la construcción o reparación de murallas, según anota Arce, 1982, p.94. Existen otros numerosos ejemplos.



materiales no se colocan únicamente en los cimientos o son reelaborados intensamente para ser irreconocibles, sino que, por el contrario, son colocados casi sin apenas modificación formando parte del aparejo visible de la construcción en la que se insertan¹⁴. Señalar por otra parte, que los signos de esta transformación son visibles antes en Occidente que en Oriente, siendo en cualquier caso un fenómeno generalizado especialmente a partir del siglo IV.

Cartagena ofrece numerosos ejemplos de esta dinámica de reutilización tanto en edificios públicos como estructuras privadas¹⁵. Si los espacios públicos en Occidente empiezan a experimentar dificultades a partir de finales del siglo III, en Cartagena dicho proceso parece comenzar ya en la mitad del siglo II. En esta fecha se datan por ejemplo el abandono del teatro, del anfiteatro o el foro, así como de parte del viario antiguo. Otros sectores de la ciudad y aún del campo parecen correr la misma suerte¹⁶. La reactivación que experimenta la ciudad en el siglo IV como capital de la nueva provincia Cartaginense, marca el inicio de unas prácticas urbanas y edilicias que, en lo referente a la reutilización de material, siguen sin grandes cambios hasta el siglo VII. La presencia bizantina en Cartagena, que imprime una serie de particularidades en otros aspectos, se mantiene fiel a estos procesos de reaprovechamiento.

El conjunto Plaza de los Tres Reyes- Calle Honda constituye uno de los ejemplos más interesantes. El primer yacimiento presenta un eje viario pavimentado con placas rectangulares de caliza reutilizadas (Fig.1). Dichas placas, de distintas dimensiones, se colocan en los bordes siguiendo el mismo sentido de la calzada (Este-Oeste), mas en la parte central alternan esta disposición con una colocación transversal, sin que se aprecie una articulación, un ritmo determinado. Por lo demás, conforman un nivel de circulación regular. También las construcciones que limitan la calzada por los lados Sur y Norte, hacen uso de material procedente de otras estructuras. En estos casos, ya no se consigue la misma impresión de regularidad. Lo vemos por ejemplo en el edificio porticado situado en el lado Sur. Éste, para la columnata de fachada, emplea cuatro basas toscanas (tres sobre plinto circular y una sobre plinto cuadrangular), dos basas áticas, un tambor de fuste con astrágalo decorado y otros cinco tambores lisos. No hay homogeneidad ni en los órdenes, ni en el material (las basas toscanas están realizadas en caliza frente a las basas áticas de travertino, dualidad repetida en los tambores), ni tampoco en las dimensiones (los diámetros oscilan entre 68,6 y 46,5 cm.). Igualmente, aunque los intercolumnios guardan cierta cadencia, ésta no es regular¹⁷. Semejante panorama encontramos al otro lado de la calzada, en este caso un edificio termal que continua en el solar adyacente de la Calle Honda. Este edificio, quizá reconstruido sobre un establecimiento de función similar, utiliza gran cantidad de material constructivo y ornamental del siglo I d.C, destacando un pedestal con inscripción datado en la primera mitad del siglo II d.C¹⁸. En las estructuras que dan a

¹⁴ Ward-Perkins, 1984, p.213-214. En general sobre la problemática cfr Deichman, 1975.

¹⁵ No es nuestro objetivo enumerar todos los ejemplos, sino algunos de los más significativos.

¹⁶ Sobre el teatro, Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1998, p.121-123, así como Ruiz Valderas y García Cano, 2001, p.199-206. Para el anfiteatro, Pérez Ballester, San Martín y Berrocal, 1995, p.91-117. Para el área del foro, destacamos el edificio público de C/Caballero 7 y 8, en Martínez Andreu, 1997, p.264-265; y el *augustaeion* de la misma calle, abandonado a inicios del siglo III, De Miquel y Subias, 1999, p.49. Para otras zonas de la ciudad, Vidal, 1997, p.188-200; Sintas y Martín, 1997, p.262-263 y p.176-185. En cuanto al campo de Cartagena, Murcia Muñoz, 1999, p.221-226.

¹⁷ El detallado análisis de los elementos arquitectónicos ha sido realizado por Madrid Balanza, 1999, p.89-95

¹⁸ Acerca del material reutilizado, Martínez Andreu, 1983, p.160 y Ramallo Asensio, 1989, p.157. Sobre la inscripción, Abascal y Ramallo Asensio, 1997, p.206-207. Otros aspectos del edificio, Ramallo Asensio, 1989-1990, p.161-178.

la calzada son visibles elementos constructivos de caliza, arenisca o basalto, de distintos tamaños. Las *pilae* que sostenían la *suspensura* del *hypocaustum* documentado también han sido realizadas con material diverso. El análisis cerámico sitúa la remodelación de todo este conjunto en la segunda mitad del siglo V, con una colmatación que habría que situar a inicios del siglo VII¹⁹.



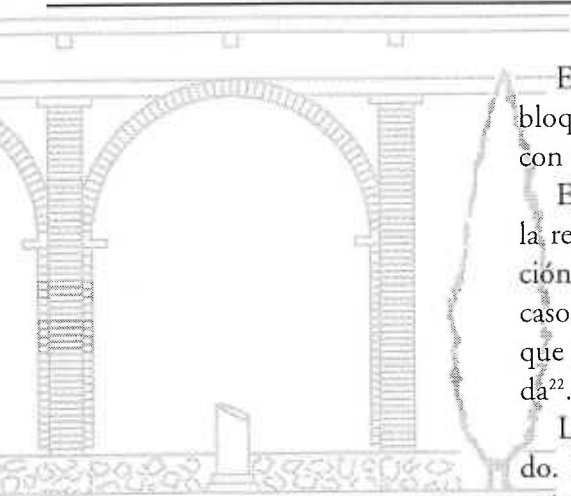
Fig. 1: Vista de la calzada y edificio porticado de la Plaza de los tres reyes. (Ramallo Asensio y Ruíz Valderas; 1998, P. 47).

El conjunto monumental del Molinete y el foro de la ciudad pueden ser la fuente de extracción de todo o parte de este material reutilizado. En esta misma colina se han documentado evidencias de reaprovechamiento de material. Consisten tanto en el empleo de sillares de antiguas construcciones en muros de factura tardía, como también en el recrecido de las estructuras altoimperiales. Es destacable una canalización cuadrangular en la zona de la C/. Cantarerías que emplea distinto material como losas de caliza con huellas de quicio o gozne. En este caso, sí es posible determinar la función originaria del material, que debió ser empleado para una puerta. Los ejemplos del Molinete ilustran también como la práctica de material reutilizado no es exclusiva de los siglos IV-VII, sino que existen evidencias más tempranas. Así, para la explanada enlosada excavada en el sector Sur se proponen reutilizaciones antiguas (antes del siglo III d.C), consistentes en la inserción de piezas marmóreas blancas y granates, así como de restos de una inscripción²⁰.



¹⁹ Méndez Ortiz, 1988, p.31-163 ; Lechuga Galindo y Méndez Ortiz, 1986, p.71-78; Ramallo Asensio y Ruíz Valderas, 1998, p.48; Madrid Balanza, Murcia Muñoz y Santaella Pascual, 2000, p. 351-362.

²⁰ Roldán Bernal y De Miquel, 2000, p.393-402; sobre la canalización, p.398; sobre la explanada, De Miquel y Roldán Bernal, 2000 , p. 35-36.



En la cercana C/. Caballero, nº 7 y 8, vuelven a documentarse bloques reutilizados que se insertan en “estructuras de pésima factura con uniones sin cal ni mortero”²¹.

En la misma zona, concretamente en la C/. San Antonio el Pobre, la reutilización de material se inserta en el marco de una remodelación de las estructuras datada a partir de la mitad del siglo IV. En este caso, se reaprovechan tanto bloques como un gran fuste de columna, que se coloca sobre lo que debió ser el umbral de una antigua vivienda²².

Los sillares suelen ser con frecuencia el material más reaprovechado. Hay que tener en cuenta que son los elementos que conservan más fielmente la función para la que fueron concebidos. Por el contrario, fustes, basas, etc., rara vez vuelven a recuperar su función inicial (con excepciones como la que hemos visto en el edificio porticado de la Plaza de los Tres Reyes), siendo insertados la mayoría de las veces en los muros como si fuesen un sillar más. Poco importa la función originaria siempre que se adapte a las necesidades. Así por ejemplo, en la C/. Cuatro Santos nº 40, un muro tardío reutiliza una losa de la calzada²³.

Las alineaciones murarias localizadas en la C/. Jara nº 17, y datadas en el momento de ocupación bizantina de la ciudad (552-c.624), también incluyen en su estructura, material procedente de otras épocas²⁴.

A destacar por la envergadura de la construcción, son las estructuras halladas en la C/. Mayor, nº17. Relacionadas con el puerto tardío de la ciudad, presentan un gran relleno de sillares reutilizados de distintas formas y tamaños. Igualmente, apoyan sobre muros umbrales de caliza reaprovechados. La cronología también remite al período bizantino²⁵.

Con todo, entre todas éstas y otras evidencias de reutilización documentadas en la ciudad, la más interesante la constituye el teatro romano en sus fases 8 y 10. A la fase 8 pertenece el mercado/ almacén edificado sobre el edificio teatral a mediados del siglo V²⁶. Un alto porcentaje de su material de construcción es material reutilizado del antiguo teatro. Este se encuentra presente en los dos cuerpos que constituyen el mercado. Así, para levantar las quince *tabernae* en el sector del antiguo *proscenium*, se nivelará el foso del *hyposcaenium* con abundante material constructivo, en especial sillares de arenisca procedentes probablemente del *frons pulpiti*. La cimentación de las nuevas estructuras se realiza también a través de muros que profundizan en el *hyposcaenium*, y utilizan en su estructura material del antiguo teatro. Basas, fustes, capiteles, cornisas o incluso un fragmento del ara de Minerva, se encuentran insertos en los muros de estas *tabernae*, pavimentadas además con losas de caliza reutilizadas. Precisamente estos últimos materiales sirven también tanto para la cubrición de la atarjea que contornea el edificio, como para la pavimentación del segundo cuerpo de éste, constituido por una exedra

²¹ Martínez Andreu, 1997, pp.264-265.

²² Martín Camino y Roldán Bernal, 1997, pp.42-51

²³ Vidal Nieto, 1997, pp. 188-200.

²⁴ López Rosique, Soler Huertas y Berrocal Caparrós, 2001, p.62.

²⁵ Berrocal Caparrós y Conesa Santacruz, 1996, pp. 233-234.

²⁶ El estudio sobre el mismo en Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1998, pp. 43-48. Algunas precisiones sobre su momento de construcción en Ruiz Valderas y García Cano, 2001.

porticada que se sitúa sobre la *ima cavea*. A destacar en el muro que cierra dicha exedra, la larga fila de tambores de columna reutilizados, y también de algún capitel (Fig.2). Los tambores, y ésta es una constante para todo el edificio, se colocan mayoritariamente de forma horizontal, acoplándose así a la anchura y altura de los sillares con los que se traban para constituir los muros, y ofreciendo también una mayor estabilidad para la estructura que si fuesen colocados de forma vertical. No obstante, los fustes de travertino de los muros de compartimentación de las *tabernae* se colocan verticalmente. La galería anular que completa el edificio utiliza también en su muro de cierre, piezas de las *scalae* dispuestas de forma invertida²⁷.

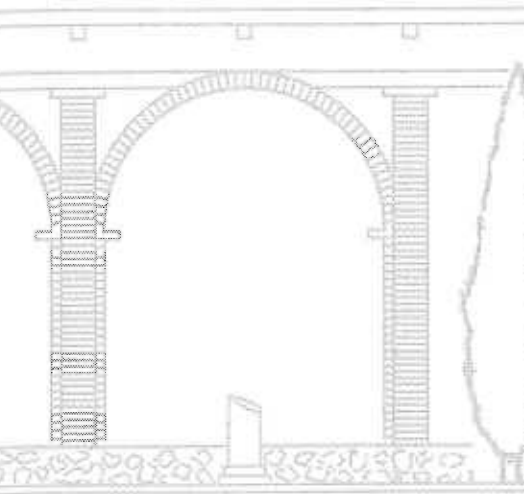


Fig. 2: Capitel reutilizado en el rebanco adosado al muro de cierre de la exedra. Mercado/almacén del siglo V. (Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1998, p. 46).

Por otra parte, el cierre de la exedra presenta un cuidado *opus vitatum*. Se dan así, tanto los conocimientos técnicos para realizar un muro de factura uniforme, y bloques regulares bien cortados, como también los medios económicos para costearlo. Ante esto, podría pensarse que el empleo de material reutilizado en el resto del edificio, bien se debe a la incapacidad de unos fondos que, aunque solventes (el diseño y ejecución del mercado, lo hacen una obra de envergadura), no pueden costear un edificio realizado íntegramente de material nuevo; bien simplemente a una lógica de rentabilidad. Disponibles los materiales, recurrir a otros nuevos, con los consiguientes gastos de transporte y trabajo, parecería un derroche inútil, tanto más cuanto en este nuevo contexto se van perdiendo las motivaciones para dispendios fastuosos. El problema, sin embargo, no acaba aquí. Ya por falta de recursos, ya por deseo de no derrocharlos (la *necessitas* frente a la *luxuria*), se emplea material reutilizado, pero además no hay ningún esfuerzo por enmascararlo, por trabajarlo intensamente borrando las huellas de su anterior función, por cubrirlo con cualquier revestimiento. Sin duda, la causística del fenómeno no se limita únicamente a los factores económico o tecnológico.



²⁷ La descripción completa de las estructuras. Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1998, pp.43-48; sobre las cimentaciones de las *tabernae* dispuestas sobre el *hyposcaenium*, p. 71, y también Ruiz Valderas y García Cano, 2001, p.204



También se pueden realizar algunas consideraciones respecto al desmantelamiento de las antiguas estructuras. La *cavea*, excepto en el sector inferior, se ve desprovista completamente de todas sus piezas calizas. El hecho de que presente un aspecto mayoritariamente homogéneo, lleva a deducir que el proceso debió producirse muy rápidamente (inmediato a la construcción del mercado), y además, bajo la dirección de una o pocas iniciativas (fundamentalmente la mencionada construcción). De haber sido de otro modo, los distintos sectores de la *cavea* habrían tenido diversa suerte, algunos incluso podrían haber quedado cubiertos, y quizá, conservar su revestimiento. Igualmente, las trazas de extracción son bastante uniformes, aunque no por ello hay que olvidar que la recuperación de material debió ser también previa y además proseguiría igualmente en fases sucesivas (así las fosas de la fase bizantina). Lo que parece es que, si bien no se documentan intervenciones para la restauración de los sectores afectados por el incendio y abandono a partir del siglo II, el monumento se ve libre hasta el siglo V, de un proceso a gran escala para la recuperación y reutilización de material. Otra cuestión sería determinar si esto responde a una continuidad de uso casi ininterrumpida del edificio (con distintas funciones²⁸), al esfuerzo de la administración para la conservación, o bien simplemente, a una débil actividad edilicia en la ciudad (en consonancia con los cambios económicos de los siglos II y III), que en consecuencia ejercería una mínima presión para la recuperación de material. Por lo demás, la transformación del teatro en mercado, si bien rupturista en cuanto a cambios de funcionalidad, no plantea un cambio de propiedad, que sigue siendo pública.

La misma dinámica de reutilización, si bien con menos elementos, (debido a su amortización en los niveles del mercado y cubiertos también por el abandono), se aprecia en la fase 10. A la presencia bizantina se asocia el barrio que se levanta sobre el edificio²⁹. Se ha operado por tanto, la transformación de propiedad pública a propiedad privada. En las estructuras domésticas de esta época se reutilizan por ejemplo antiguos sillares u otros elementos arquitectónicos, en jambas, umbrales y cantoneras. Es el caso por ejemplo de la habitación 15, a la cual se accede desde la calle acodada nº5, a través de un ingreso formado por un umbral de caliza, flanqueado por jambas de arenisca y caliza, todas reutilizadas. En la estancia nº 22 vemos como dos fustes son colocados en sus ángulos. A este respecto comentar que es frecuente la colocación de grandes piezas como sillares, reforzando las esquinas y cimientos de las habitaciones. Estas piezas se insertan en muros realizados con un aparejo de piedra pequeña y mediana, trabada con barro. En otros casos, la reutilización consiste en el aprovechamiento y recocado de los muros, como ocurre en las estancias situadas en el *aditus* oriental, o de cualquier otro elemento del edificio teatral, utilizándose por ejemplo la *praecinctio* como pavimentación directa. En cuanto al último aspecto, señalar que los pavimentos no son sólo de tierra batida, sino que en algunas ocasiones se recurre a losas reutilizadas. En el barrio encontramos diversas fosas destinadas a la recuperación de material³⁰.

²⁸ La superposición del pavimento de *signinum* sobre las placas de mármol de la primitiva *orchestra*, y los cambios del *frons pulpiti*, se ha interpretado como la posible adecuación del edificio en época tardorromana como *colimbeta*, Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1998, p.69. También se ha señalado su posible remodelación para la realización de juegos gladiatorios, Ruiz Valderas y García Cano, 2001, p.202.

²⁹ Ramallo Asensio, 2000, pp. 375-382; y 2000(b), pp. 591-611; Ramallo Asensio y Ruiz Valderas (1996-1997), pp. 1203-1213; 1998, pp. 38-42; y 2000, pp. 308-316.

³⁰ Insistimos en que si bien hemos puesto el acento en la continuidad de la práctica de reutilización entre las fases 8 y 10, son muchas las diferencias entre ambas a nivel edilicio, urbanístico, etc.

El mercado/almacén del siglo V y el barrio bizantino muestran además como la práctica del reemplazo hace uso tanto de material arquitectónico como de material escultórico. El programa ornamental del teatro ya se había visto seriamente dañado en el incendio documentado en el siglo II. Así la escultura de Apolo Citaredo se halló en el nivel de destrucción que parcialmente colmata el foso del *hyposcaenium*³¹. En cuanto a los tres altares neoáticos, si bien debieron quedar en pie tras el incendio, posteriormente fueron a parar al foso del *hyposcaenium*³². Los altares de Juno y Minerva aparecen juntos, pero uno colocado horizontalmente y otro de forma vertical. Cuando para la construcción del mercado se proceda a cimentar las *tabernae*, construyendo profundos muros de cimentación que llegan al suelo mismo del *hyposcaenium*, y disponiendo la nivelación sobre la que apoya el pavimento de losas de caliza³³, dichos altares quedarían visibles al menos parcialmente (Fig.3). Uno de ellos, en concreto un fragmento del ara de Minerva con una porción mínima de campo relivario, es reutilizado en un muro de la *taberna* 11³⁴. El resto, sin embargo, se deja formando parte del depósito de nivelación sobre el que se levantan las nuevas estructuras. Cabe preguntarse las razones de semejante proceder. La respuesta de ausencia de funcionalidad habría que descartarla, pues, los altares, por su buen estado de conservación, sus dimensiones o su consistencia, presentan enormes potencialidades de reutilización. Así las cosas, no debieron ser utilizados bien por una simple cuestión de comodidad, primando los otros elementos arquitectónicos o escultóricos en superficie (que por esta misma situación, tamaño y peso, resultarían de más fácil acarreo), o bien por cuestiones ideológicas. A este respecto cabe apuntar el papel que podría haber jugado el Cristianismo en semejante proceso.



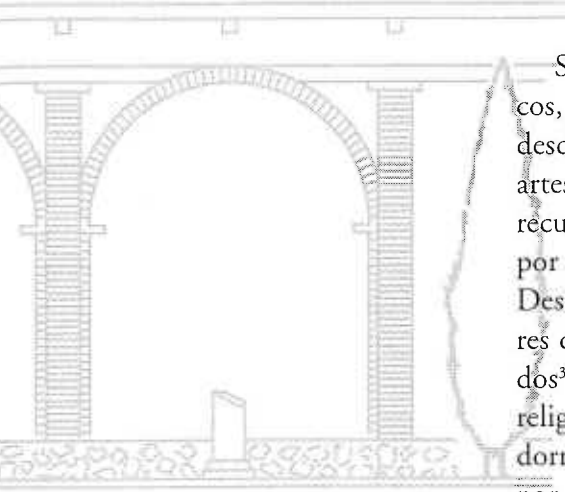
Fig. 3: Altar de Júpiter en el foso del *hyposcaenium*. Se aprecia su cercanía al nivel del mercado/almacén. (Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1998, p. 148).

³¹ Ramallo Asensio, 2001, p.117.

³² Ruiz Valderas y García Cano, 2001, p.205.

³³ Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1998, p.71.

³⁴ Ruiz Valderas y García Cano, 2001, p.204.



Si bien hay mecenas cristianos a los que agradan los motivos clásicos, y algunas figuras que tratan de hacer ver las esculturas no ya desde un prisma religioso ni estético, sino resultado de una maestría artesanal; para muchos otros cristianos, no dejarían de ser insultantes recuerdos del paganismo con poder perturbador³⁵. Es por esto último por lo que algunas esculturas se decapitan o destrozan totalmente. Destruyendo sus rasgos faciales, los cristianos pensaban que los poderes demoniacos y espíritus diabólicos de las esculturas eran desarmados³⁶. El destino del material escultórico enfrentaría así a los sectores religiosos más intransigentes, y a ciertos sectores de la aristocracia tardorromana que pretenden preservar la herencia clásica. Scythopolis, por ejemplo, presenta numerosos ejemplos de estatuas deliberadamente destrozadas y enterradas, o utilizadas como cimientos y en muros. Este es el destino que corren así las estatuas de Hermes y Tyche del teatro de esa ciudad³⁷.

La cronología temprana del abandono de este material escultórico y nos referimos especialmente a los altares neoáticos, hace excluir razones religiosas en éste. Sin embargo, desconocemos si dichas razones planean en el hecho de que sean ignorados en la segunda mitad del siglo V, con motivo de la construcción del mercado.

Aun no siendo cierta esta hipótesis, el mismo hecho del abandono, de la no puesta en valor, no ya sólo del material escultórico sino de piezas arquitectónicas destacadas, refuerza la idea de que cualquier tipo de pretensión estética se encuentra ausente en la construcción, no ya por incapacidad (vemos la facilidad para recabar material de valor ornamental), sino por voluntad propia. De hecho, como se ha visto, la colocación de basas, fustes, capiteles o sillares reemplazados, sólo se guía por la funcionalidad, por su valor como elementos macizos susceptibles de ofrecer solidez ya a los cimientos, ya a los muros donde se insertan. Así, por ejemplo, un fragmento de placa de mármol con decoración floral, se reutiliza como losa en uno de los espacios del barrio bizantino. Función originaria o calidad de la pieza reemplazada, tanto en lo referente al material en el que ha sido realizada como a su valor estético, no parecen importar en ningún modo. Mármol, caliza o arenisca, siempre objeto de una colocación determinada por el valor del material, ahora corren una misma suerte. No hay ningún tipo de gradación, ningún ritmo detectable (con excepciones como los fustes empleados en los ejes de las *tabernae*), o planteamientos visuales que incidan en la colocación de los elementos (lo que no excluye la complejidad de planteamiento de los edificios, como vemos en el mercado tardorromano). Pesan en este proceso razones de todo tipo, tanto políticas y económicas como sociales y culturales. Con todo, la *venustas* es arrinconada frente a la *dispositio* y la *constructio*³⁸.

Vistos los ejemplos de Cartagena, cabe profundizar algo más en el fenómeno que nos ocupa. El recurso a material reutilizado ha sido objeto de distintas interpretaciones. Mientras que para algunos evi-

³⁵ Sobre los mecenas que siguen gustando de la estética pagana tanto en escultura, como literatura, etc, Cameron, A. 1984. Entre aquellos que defienden la no destrucción de esculturas, Prudencio (*Contra Symmachum*, 1.499-505), recogido por Alchermes, 1994, p. 171.

³⁶ Mango, 1963, pp. 53-75.

³⁷ Tsafir y Foerster, 1997, pp. 127-130. Sobre la amplitud del fenómeno de destrucción de esculturas paganas, Fernández, 1981, p. 149. También tenemos noticias de esta práctica en Hispania ya en el siglo IV d.C. Así el canon LX del Concilio de Elvira se ocupa "De aquellos que son asesinados por destruir los ídolos" (Vives, 1963, p. 12).

³⁸ Sobre los términos, Velázquez, 1997, pp. 229-248.

denciaría una creciente debilidad económica, para otros entraña un positivo potencial estético, ideológico y aún económico³⁹. Se ha señalado que su colocación en lugares visibles pretende suscitar un impacto patriótico en la audiencia; de alguna forma, conservar los elementos arquitectónicos o escultóricos parece remitir al espíritu cívico del que formaron parte, llamando por tanto a la adhesión⁴⁰. Se trata así de manifestar una continuidad, de enlazar con una tradición clásica, incluso por parte de aquellos a los que no les pertenece ésta⁴¹. En otros casos, la presencia de material procedente de antiguos templos o de cualquier otra manifestación material pagana, en las iglesias, no sería sino insistir en la idea de una *Ecclesia Triumphans*⁴². Ahora bien, también se ha apuntado que no se explica que, si en efecto los materiales reaprovechados poseyeran tan alto significado ideológico, se encuentren ausentes en los grandes edificios de Rávena o Constantinopla, no habría mejor lugar para la política propagandística que las capitales. Incluso no faltan tampoco testimonios en los que se expresa el orgullo de haber realizado una obra exclusivamente con material nuevo⁴³.

En cualquier caso, sea cual sea la validez de estas hipótesis, parecen quedar reservadas únicamente a un tipo muy concreto de la arquitectura monumental tardoantigua. Todos los ejemplos vistos en Cartagena, al igual que en la mayoría de ciudades, parecen remitir simplemente a la idea de funcionalidad, de acomodo a toda una serie de circunstancias mutadas.

Así, cambios sociales pueden estar tras la práctica de reutilización de material para la construcción. La caída del evergetismo, consecuencia también de la caída de los intentos de promoción social, hace prescindibles los derroches, el deseo de complacer y suscitar admiración y adhesión. Ésto afecta tanto a la arquitectura pública como también a la privada, teniendo en cuenta para lo último, que las élites en buena medida desplazan sus residencias fuera del marco urbano⁴⁴.

Cambios políticos son evidentes, tanto en la administración central como en la local, afectada ésta última por unas cargas cada vez más gravosas. Esta presión y la desconsideración que merecen los cargos, provocarán la huida del estamento curial, y en consecuencia, la progresiva desorganización de las curias. Ante este panorama, la legislación imperial para el mantenimiento de edificios públicos y de su aparato ornamental, podía ser difícilmente aplicada⁴⁵.

Y cambios económicos indudablemente también inciden en estas dinámicas de reutilización. Para Cartagena ya hemos señalado que este cambio comenzaría a darse a partir del siglo II, incidiendo sin duda el cese de la actividad minera, el declive de la industria de salazones, y en conjunto, el descenso del tráfico comercial.

Es por todo ello por lo que cada vez se hará más uso en la construcción, de material reutilizado. De forma paralela también se incrementará el uso del adobe y material ligneo, en detrimento de la pie-

³⁹ Pone el acento en los aspectos negativos, entre otros, Deichmann, 1975, p.95. A favor de sus aspectos positivos, Ward-Perkins, 1984, pp.203-229; Brenk, 1987, pp.103-109; La Rocca, 1993, pp.451-515; y Alchermes, 1994, pp.167-178.

⁴⁰ Alchermes, 1994, p.170.

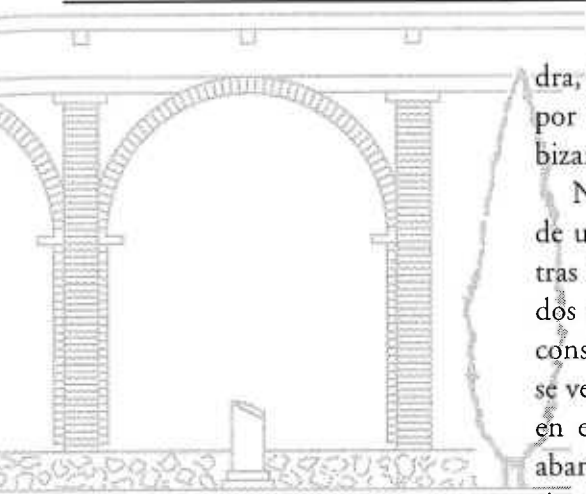
⁴¹ La reutilización de material parece estar revestida de matices culturales incluso en la Italia ostrogoda. Se han señalado los intentos de Teodorico por enlazar con la tradición clásica a través de este y otros procedimientos. Sobre el tema, La Rocca, 1993, pp. 451-515.

⁴² Ward-Perkins, 1984, p. 214

⁴³ Ward-Perkins, 1984, p. 32 y pp. 214-215

⁴⁴ En general, la obra de Ward-Perkins, 1984, desarrolla toda la compleja caustística. Aquí destacamos sólo algunos aspectos. También de gran interés, Ward-Perkins, 1999, p.225-244

⁴⁵ Jordán Montes, 1997, pp. 97-113; en concreto para la etapa bizantina, González Fernández, 1997, pp.181-192.



dra, la cal irá dejando paso a la arcilla, o las tegulas serán sustituidas por cubiertas de pizarra. Vemos todos estos cambios en el barrio bizantino del teatro.

No se trata, como se ha señalado, de una arquitectura nueva, sino de una extensión de técnicas y estilos locales que, siempre presentes tras la fachada romana, retornan ahora por los cambios experimentados en todos los campos⁴⁶. Con ello se simplifica también el proceso constructivo. La extracción de piedra, su transporte y transformación, se ven anuladas. Ahora se trata de recolectar material de construcción en el mismo marco urbano, presente ya en superficie en edificios abandonados, ya amortizado, y recuperado a través de fosas. El paso siguiente es modificarlo levemente, o a veces incluso ni eso, y reutilizarlo en nuevas estructuras. Precisamente la realización de éstas últimas, si exceptuamos edificios de gran envergadura como el mercado analizado, no requiere un elevado grado de especialización, sino tan sólo una serie de conocimientos básicos asequibles a la mayoría de los ciudadanos. Indudablemente, todo ello hará que las corporaciones artesanales relacionadas con la actividad edilicia, vean reducida su actividad enormemente, además teniendo en cuenta que la misma iniciativa pública se contrae, limitándose a una tipología de edificios muy específica. La construcción ya no será un motor tan intenso para la economía urbana, que pierde así algo de su diversificación⁴⁷.

Todo ello podría hacernos pensar en la idea de declive. Sin embargo, el mismo hecho de recuperar material constructivo, de incluso practicar fosas a tal efecto, y ocupar también los espacios públicos, no muestra sino la existencia de una demanda, de una presión. Queda claro que la ciudad sigue manteniendo el pulso⁴⁸. Indudablemente, este y los otros fenómenos que acontecen en el marco urbano, son testimonio de la profunda *metanoia* que se experimenta durante la Antigüedad Tardía. Por lo que respecta a la edilicia, las transformaciones operadas nos dan la idea de un dinamismo limitado⁴⁹. En éste, se insertarían las dinámicas de reutilización de material que hemos analizado aquí brevemente. Con todo, el recurso a dicha práctica resultaría de una suma de necesidad y voluntad, factores que, según en qué espacios y según en qué momentos, pesarán más o menos.

⁴⁶ Mannoni, 1976, pp. 291-300.

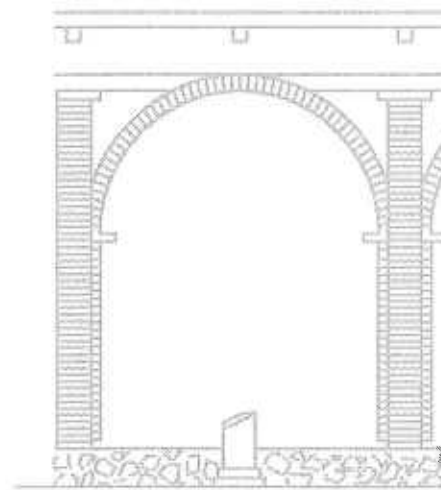
⁴⁷ Brogiolo, 1994, pp. 9-10. No por ello hay que olvidar las nuevas actividades que surgen ligadas a la pujanza de los aspectos militares y religiosos, o la elaboración de cerámica tosca, con todas sus implicaciones.

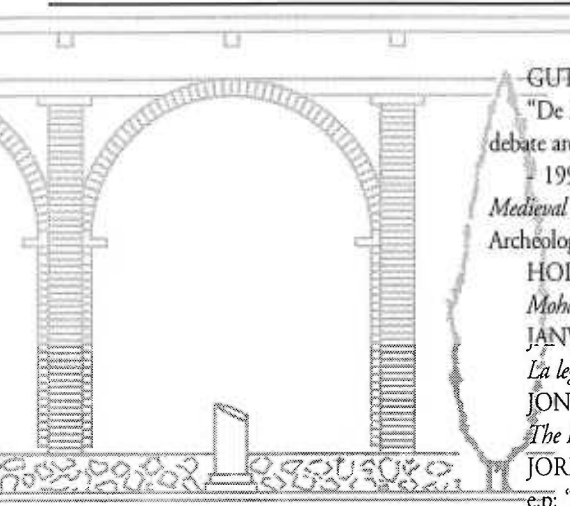
⁴⁸ Sobre estas ideas, La Rocca, 1986, 64 y ss.

⁴⁹ Gutiérrez Lloret, 1993, p.16

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M y RAMALLO ASENSIO, S.F., 1997
La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica, en *La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio*, vol.3, Murcia.
- ALCHERMES, J., 1994
"Spolia in Roman Cities of the Late Empire: Rationales and Architectural Reuse", *Dumbarton Oaks Papers*, 48,p.167-178
- ARCE, J., 1982
El último siglo de la España Romana: 284-409, Madrid.
- BERROCAL CAPARRÓS, M^a.C. y CONESA SANTACRUZ, M^a.J.,1996
"Informe preliminar de las excavaciones en el solar C/ Mayor nº 17, Esquina C/ Comedias. Cartagena", *Memorias de Arqueología. Segundas Jornadas de Arqueología Regional, 4-7 de Junio de 1991*,Murcia, p.227-238.
- BRENK, B., 1987
"Spolia from Constantine to Charlemagne : Aesthetics versus Ideology", *Dumbarton Oaks Papers*, 41, p.103-109.
- BROGIOLO, G.P, 1987
"La città tra tarda-antichità e Medioevo", en BROGIOLO, G.P (ed), *Archeologia urbana in Lombardia. Valutazione dei depositi e inventario dei vincoli*, Modena, p.48-56.
- 1994, "L'edilizia residenziale tra V e VIII secolo: un' introduzione", en BROGIOLO, G.P, (a.c): *Edilizia residenziale tra V e VII secolo. 4º Seminario sul Tardoantico e L'Altomedioevo in Italia Centrosettentrionale. (Monte Barro-Galbate, 2-4-settembre, 1993)*, Mantova, p.7-14
- BROWN, P, 1989
El mundo de la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma, Madrid.
- CAMERON, Al., 1984
"The Latin revival of the fourth century" en TREADGOLD, W. (ed), *Renaissances before the Renaissance*, Stanford, p.42-58, 182-184.
- CAMERON, Av. 1998
El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía, 395-600, Barcelona.
- CARANDINI, A. , 1994
"L'ultima civiltà sepolta o del massimo oggetto desueto, secondo un archeologo" en CARANDINI, A., CRACCO RUGGINI, L. y GIARDINA, A. (eds), *Storia di Roma, III.2. L'età tardoantica. I luoghi e le culture*, Roma, p.11-38
- CHRISTIE, N. y LOSEBY, S.T, 1996
Towns in Transition. Urban Evolution in Late Antiquity and the Early Middle Ages. Guildford.
- CHASTAGNOL, A., 1976
La fin du monde antique. De Silicón a Justinien (Ve siècle et debut VIe). Recueil de textes présentés et traduits par-, París.
- DAREMBERG-SAGLIO, 1969
Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines.
- DE MIQUEL SANTED, L. y SUBIAS, E., 1999
"Un edificio de culto en la Calle Caballero (Cartagena)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología,(Cartagena, 1997)*, vol.4, p.49-56.
- DE MIQUEL SANTED, L. y ROLDÁN BERNAL, B., 2000
"Actuaciones arqueológicas en el área meridional del Molinete en 1999", *XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional, Murcia, del 2 al 5 de Mayo de 2000* (resúmenes), p.32-37.
- DEICHMANN, F.W., 1975
"Die Spolien in der spätantiken Architektur", *Bayerische Akademie der Wissenschaften, Sitzungsberichte*, Heft 6, Munich.
- FERNÁNDEZ, G., 1981
"Destrucciones de templos en la antigüedad tardía", *Archivo Español de Arqueología*, 54, p. 141-156.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.,1998
Historia de Murcia en las épocas: Tardorromana, Bizantina y Visigoda, Murcia.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., 1997
Las estructuras ideológicas del Código de Justiniano. Anejos de Antigüedad y Cristianismo, IV, Murcia.





- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1993
 "De la civitas a la madina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. El debate arqueológico", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol.I, Alicante, p.13-35
- 1996, "Le città della Spagna tra romanità e islamismo" en BROGIOLO, G.P. (ed.), *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean (Ravello, 1994)*, Documenti di Archeologia, 10, Società Archeologica Padana, p.55-66
- HODGES, R. y WHITEHOUSE, D., 1983
Mohammed, Charlemagne and the Origins of Europe, London.
- JANVIER, Y., 1969
La législation du bas-Empire romain sur les édifices publics, Aix-en-Provence.
- JONES, A.H.M., 1964
The Later Roman Empire. 284-602. A social and administrative survey, Oxford.
- JORDÁN MONTES, J., 1991
 e.p: "Espacio sagrado, espacio profano en la mentalidad del emperador Honorio", *El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de occidente (siglos V-VII)*, Jornadas Internacionales La sede de Elo, 1400 años de su fundación (Elda, 1991).
- 1997, "Las curias en el reinado de Honorio (395- 423 d.c). Tradición y mutación en el mundo urbano de la Tardoantigüedad", *Antigüedad y Cristianismo, XIII*.
- KINNEY, D., 1995
 "Rape or restitution of the Past?. Interpreting *spolia*" en SCOTT, S.C (ed), *The Art of Interpreting. Papers in Art History from the Pennsylvania State University*, Volume IX, p.53-62
- LA ROCCA HUDSON, C., 1986
 "Dark Ages a Verona. Edilizia privata, aree aperte e strutture pubbliche in una città dell'Italia settentrionale", *Archeologia Medievale*, 13, p.31-78.
- 1993, "Una prudente maschera *antiqua*.La politica edilizia di Teodorico", *Atti XIII Congresso Internazionale di studi sull'Alto Medioevo (Milano,1992)*, Spoleto, p.451-515.
- LECHUGA GALINDO, M. y MENDEZ ORTIZ, R., 1986
 "Numismática bizantina en Cartagena", *Historia de Cartagena*, Vol.V, p.71-78.
- LEPELLEY, C.(ed.), 1996, *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale. De la fin du IIIe siècle à l'avènement de Charlemagne*, Bari.
- LÓPEZ ROSIQUE,C., SOLER HUERTAS, B. y BERROCAL CAPARRÓS, M, 2001
 "Excavación de urgencia en el solar de la calle Jara,nº 17. Cartagena", *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional, Murcia, del 22 al 25 de Mayo de 2001*, (resúmenes), p.61-62.
- MADRID BALANZA, MªJ., 1999
 "El conjunto arqueológico de la Plaza de los Tres Reyes (Cartagena): Elementos arquitectónicos", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, (Cartagena, 1997)*, vol.4, p.89-96.
- MADRID BALANZA, MªJ., MURCIA MUÑOZ, A.J.,y SANTAELLA PASCUAL, F, 2000
 "Cerámicas importadas de los siglos VI y VII d.C en las Termas de la C/ Honda (Cartagena), *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica, (Cartagena, 1998)*.
- MANGO, C.,1963
 "Antique Statuary and the Byzantine Beholder", *Dumbarton Oaks Papers*, 17, p.53-75.
- MANNONI, T.,1976
 "Lanalisi delle tecniche murarie medievali in Liguria", *Atti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale*, Palermo, p.291-300.
- MARROU, H.P., 1980
¿Decadencia romana o Antigüedad Tardía?. Siglos III-VII, Madrid.
- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B.,1997
 "Informe de los trabajos arqueológicos realizados en la calle San Antonio el Pobre", *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)*, Murcia, p.42-51.
- MARTÍNEZ ANDREU, M., 1983
 "Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Cartagena", *I Jornadas de Arqueología de las ciudades actuales superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, p.153-167.
- 1997, "Calle Caballero 7 y 8", *Memorias de Arqueología, (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)*, Murcia, p.264-265.
- MAZZARINO, S., 1961, *El fin del mundo antiguo*, México.
- MENDEZ ORTIZ, R., 1988
 "El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena. Las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes", *Antigüedad y Cristianismo*, V, p.31-164.

- MURCIA MUÑOZ, A.J., 1999
"Poblamiento rural romano en el Campo de Cartagena: el tránsito de los siglos II al III d.C.", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, (Cartagena, 1997)*, vol.4, p.221-226.
- PÉREZ BALLESTER, P., SAN MARTÍN MORO, P. A., y BERROCAL, M^aC., 1995
"El anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992)", *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional El Anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de Noviembre de 1992)*, p.91-117.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 1989
La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica, Murcia.
- 1989-1990, "Termas romanas de Carthago Nova y alrededores", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 1989-1990*, Murcia, p.161-178.
- 2000, "Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII", *Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXIII*, p.367-384.
- 2000 (b), "Carthago Spartaria, un núcleo bizantino en Hispania" en RIPOLL, G. y GURT, J.M., (eds), *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona.
- 2001, *El programa ornamental del Teatro Romano de Cartagena*, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. y RUIZ VALDERAS, E., 1996-1997
"Bizantinos en Cartagena: Una revisión a la luz de los nuevos hallazgos", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins. Vol. XXXVIII, 1996-97*, Girona, p.1203-1213.
- 1998, *El Teatro Romano de Cartagena*, Murcia.
- 2000, "Cartagena en la Arqueología Bizantina en Hispania: Estado de la cuestión", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, p.305-322.
- RICH, J. (ed), 1992
The City in Late Antiquity, London-New York.
- ROLDÁN BERNAL, B. y DE MIQUEL, L., 2000
"Niveles bizantinos en el Molinete de Cartagena", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica, (Cartagena, 1998)*, p.393-402.
- RUIZ VALDERAS, E. y GARCÍA CANO, C., 2001
"El contexto arqueológico de destrucción del programa ornamental del Teatro", en RAMALLO ASENSIO, S.F., 2001, p.199-206.
- SINTAS, E. y MARTÍN, M., 1997
"C/ Serreta nº 3", *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)*, Murcia, p.176-185.
1997,b, "C/ Serreta nº 9", *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)*, Murcia, p.262-263.
- TSAFRIR, Y. y FOERSTER, G., 1997
"Urbanism at Scythopolis- Bet Shean in the Fourth to Seventh Centuries", *Dumbarton Oaks Papers, 51*, p.85-146.
- VELÁZQUEZ, I., 1997
"Aedificiorum venustas :la recepción de un término clásico en Isidoro de Sevilla (Etym, XIX,11)", *Antigüedad y Cristianismo, XIV*, Murcia
- VIDAL NIETO, M., 1997
"Calle Cuatro Santos nº 40", *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)*, Murcia, p.188-200
- VIVES, J., 1963
Concilios visigóticos e hispano-romanos. Barcelona-Madrid.
- WARD-PERKINS, B., 1984
From Classical Antiquity to the Middle Ages. Urban Public Building in Northern and Central Italy, AD 300-850, Oxford.
- 1999, "Re-using the Architectural Legacy of the Past, entre ideologie et pragmatisme" en BROGIOLO, G.P y WARD-PERKINS, B. (eds.), *The Idea and Ideal of the Town between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leiden, p. 225-244
- WICKHAM, C., 1989
"Italy and the Early Middle Ages" en RANDBORG, K. (ed), *The Birth of Europe: Archaeology and Social Development in the First Millennium A.D.*, Roma.

